

LABORATORIO BACTERIOLOGICO
DEL
DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

Horas de curación
y consulta
de 9 á 11 de la mañana
y de 3 á 5 de la tarde

Consultorio Médico
Centro general de vacunaciones

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS
De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las
enfermedades de los ganados

SUEROS
Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico,
polivalente y artificial de Cheron

JUCOS ORGÁNICOS
para la aplicación del método Brown Séquard por la vía
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y
se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores
farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al **DOCTOR CÁNDIDO**
MURALLA DEL MAR, 83
CARTAGENA

COMPLICIDAD

Cuando en una sociedad como la nuestra, lejos de crearse el vacío alrededor de los inmorales, de los concusionarios, de los malvados, todos dispensamos á estos las atenciones y los respetos que solo al hombre honrado son debidos, todos nos hacemos cómplices de la inmoralidad, de la concusión, de la maldad.

Bárbaro era que por el hecho solo de mantener distintas opiniones ó rendir culto á diferentes creencias, los hombres viniesen á las manos y se profesasen un odio encarnizado, mantenido hasta más allá del sepulcro.

Bárbaro era esto: y significa un gran progreso en nuestras costumbres que á esos odios hayan reemplazado los mutuos respetos, las mutuas consideraciones y aun los mutuos afectos, entre hombres de las más distintas y aun opuestas ideas y creencias.

Pero si esa fraternidad simpática y geóica, entre ciudadanos igualmente dignos, significa un gran progreso en las costumbres, es en cambio signo de envilecimiento tributar al que no lo es consideraciones y respetos que de ningún modo merece.

Este proceder, que es de todos, con muy contadas excepciones, constituye un estímulo poderoso para mantener la inmoralidad, pues si el hombre cínico y depravado, en nada es diferenciado por sus conciudadanos en cuanto al trato social del hombre pundonoroso é integérrimo, es natural que el primero juzgue que no será tan grave culpa su perversion, cuando no le hace desmerecer aparentemente en el concepto público de aquellos que rinden en sus prácticas el más austero culto á la virtud y al honor.

Y no solo la sociedad, no muestra su desagrado, su desprecio y su condenación á esos hombres, sino que, por grandes que sean sus maldades, sus crímenes á veces, les ve encumbrados con la mayor indiferencia á puestos, á cargos, á posiciones, para las cuales debería considerarlos incapaces.

Y de este modo, gracias á la infamia de los unos, á la cobarde pasividad y criminal indiferencia de la mayoría, la perversion en lo público y en lo privado sigue su marcha triunfante, y nuestras cabezas continúan descubriéndose ante hombres que deberían arrastrar al grillete, por el escarnio que en la vida privada y en la públi-

ca, hicieron de todo sentimiento honrado, de todo deber moral.

Y de este modo, la sociedad marcha á pasos agigantados al abismo, y el contagio se extiende siendo pocos los que de él se ven libres, y la cadena de la maldad vá sumando eslabon tras eslabon, y la virtud no encuentra estímulo ni recompensa ni el vicio correccion y escarmiento.

Otra cosa sería, si el leproso de la pro moral fuese sometido por los hombres honrados á un aislamiento absoluto: si nuestras manos se mancillasen al estrechar las suyas y se manchasen nuestros labios al dirigirle el saludo: si todos hiciésemos á su alrededor el vacío y la sociedad le rechazara de su seno interin el arrepentimiento y el castigo no le hubiesen regenerado.

D. Juan Prim

Las esquelas de aniversario que leemos en la primera plana de «El Imparcial» y «El Liberal», nos recuerdan que hoy hace veintiocho años, dejó de existir en Madrid el ilustre general D. Juan Prim, víctima de cobarde y alevé asesinato.

A medida que el tiempo pasa, se engrandece la figura del héroe legendario, del soldado insignie de la revolución de Septiembre: mucho más si se la compara con la pequeñez de nuestras actuales figuras políticas.

Era Prim encarnación de un orden de cosas, que á impulso del progreso de los tiempos, había traído nuevas fórmulas renovaoras á la política nacional: era además garantía firme, por la entereza de su carácter, de la conservación de las nuevas instituciones democráticas, aceptadas después como imposición ineludible y como indispensable condición de vida por sus más encarnizados adversarios.

Los viles asesinos que le privaron de su existencia, arrebataron á la patria uno de sus hijos más ilustres, á la libertad su defensor más enérgico, al ejército uno de sus más gloriosos caudillos.

La hazaña inmortal de los Castillejos, vivirá en la historia como página de heroísmo insuperable, á la altura de las más temerarias de cuantas aquella registra en sus anales.

Prim tenía en Murcia amigos tan entrañables como el canónigo D. Gerónimo Torres, de recuerdo impercedero por sus servicios á la causa de la libertad.

Al recordar hoy aquella fecha, triste y luctuosa para la patria, bendecimos la memoria del general-mártir, digno de ser señalado como ejemplo por su valor y su patriotismo, para aquellos que aspiran á realizar la magna obra de la regeneración de España.

Los héroes repatriados

Entierro de tercera clase

Nuestro colega «El Nuevo País» comenta en los términos siguientes la recepción de los restos mortales de los generales Santocildes y Vara de Rey y el héroe de Cascorro Eloy Gonzalo García:

«Ayer llegaron á Madrid desde Santander los cadáveres de los héroes de Peralejo, Caney y Cascorro. Desde la Estación del Norte fueron trasladados á la del Mediodía y desde allí fueron llevados los sagrados restos al cementerio del Este.

El acto no fué solemne. Fué, empleando una clasificación de pompas fúnebres, un entierro de tercera clase.

El gobernador, el alcalde, dos ó tres concejales, autoridades, sin ofensa para nadie, de escalera abajo. Dos ó tres generales, jefes y oficiales de la guarnición, los Sres. Comas y Esquerdo, fuerza de la guardia civil y unos centenares de curiosos.

No hubo más. «Que pocos amigos tiene un muerto» Pocos, muy pocos cuando el difunto dió heroicamente su vida por la Patria.

Cuando el muerto es un personaje, un pez gordo, como dice el vulgo, de esos que viven á expensas de la Patria, su entierro es, ya se sabe, una solemne manifestación de duelo.

Y si el muerto es un torero célebre, el entierro toma proporciones colosales.

Compárese la fría y displicente traslación de los cadáveres de los héroes Santocildes, Vara de Rey y Eloy Gonzalo, con el entierro de cualquier capitán general, ex-ministro ú opulento banquero (no queremos citar nombres) y dígase si estamos ó no en lo cierto.

No ha muerto Sagasta, de lo cual muy sinceramente nos alegramos, y ya por la portería de su casa desfila más gente con objeto de firmar ó dejar tarjeta, que gente formó el séquito en el entierro de los héroes. Entierro en el cual lo que más ha admirado el respetable y el caso público que lo vió, fué los tres magníficos sarcófagos comprados en Nueva York.

Es lo último que faltaba á los héroes generales y al heroico soldado: que su entierro sirviera de reclamo á la casa de Nueva York constructora de féretros.

Dice bien, perfectamente bien, «El Ejército Español»:

«Aquí donde el cadáver de un ambicioso que en su soberbia lanzó la Patria al abismo de las desventuras, donde se elevan estatuas y broncees á ladrones ennoblecidos, donde las masas se apiñan al paso del cortejo fúnebre de un torero malogrado, se reciben las cenizas de esas grandes figuras de la Patria con modestia rayana á la indiferencia y con ceremonial tan pobre que linda con la miseria.

Si necesitáramos alguna prueba de la decadencia del espíritu nacional, el acto pobre y humilde de hoy vendría á comprobarlo.

Habría el Estado de olvidarse de rendir justo tributo de glorificación á los restos de aquellos bravos, y el pueblo, el pueblo que siente y se emociona, que sufre y sangra, debía haberles hecho una manifestación de gratitud á su valor y á su heroísmo.»

Es verdad, ¿pero dónde deja el colega á los excapitanes generales de Cuba?

Weyler se excusó por estar algo acatarrado, pero ni esa excusa alegaron los generales Calleja, Martínez Campos y Blanco. Muy acatarrado, aunque no lo haya dicho, debe de estar el general Martínez Campos, cuando no fué al entierro del general San-

toicildes, que dió su vida en Peralejo por salvar la del entonces capitán general de Cuba...

¿A qué habrá el gobierno traído á España las cenizas de Colon y los cadáveres de esos héroes? Los restos del inmortal «redentor de un mundo» sirven para despertar en Sevilla, Granada, Huelva y Valladolid, disputas de campanario. Y los cadáveres de los héroes, pasan por media España sin que nadie, ni por curiosidad, se acerque á verlos y á saludarlos y en Madrid son enterrados con menos pompa y en presencia de menos personas que lo fueron «Frasuelo», el «Espartero», ó el «Gavira».

Es muy tradicional y castiza esa falta de respeto y de amor á los muertos.

Una nación que ha perdido los cadáveres de Cervantes y de Lope de Vega, que deja en el extranjero el de Goya y que al querer formar el panteón de hombres célebres, hizo solamente una pantomima ridícula para dejar luego olvidados en algunas iglesias los restos de Moratín y de otros hombres ilustres, no es de extrañar que vea indiferente el entierro de los cadáveres de los héroes de Cascorro, Caney y Peralejo, si es que no prefiere quedarse en casa por miedo al catarro, que en estas mañanas frías los patriotas verdaderos no gustan de quitarse el sombrero ni aun para saludar cadáveres de héroes.

¿Y quedan tantos allí! Cuba encierra en su suelo los cadáveres de millares de héroes españoles, tan heroicos como estos que han traído á España.

Esta consideración cohonestaría la indiferencia del pueblo.

Tiene tantos héroes enterrados en Cuba ó sepultados en el mar, los ha llorado tanto, que no le quedan lágrimas para estos héroes privilegiados, si es que puede ser privilegio el interrumpir su eterno descanso para satisfacer vanidades oficiales.»

REJO

Dice «El Noticiero» de Cartagena: «Anulada por el Supremo la sentencia que condenaba al homicida inocente, continua no obstante D. Manuel Rejo Balcalá en el presidio, sujeto á las resultas del nuevo sumario que por orden superior ha de instruirse en busca de una verdad que está en la conciencia universal y hasta en la conciencia del Supremo, como lo revela la anulación de la sentencia que condenara á Rejo por error lamentable.

La libertad provisional que hacía esperar un sentimiento de humanidad, no se ha dictado dándose el caso absurdo de que hoy haya en el penal un hombre que no es un reatado, sino sencillamente un individuo sujeto á un proceso en el que no hay indicios que le condenen.

Todo esto es muy legal sin dula alguna cuando así se procede pero, lo seguimos repitiendo, es horrible y precisa que sea como sea se dicte la libertad provisional á favor de Rejo, y se acelere ese sumario de fórmula que ha de poner de manifiesto su inocencia, porque no es justo que viva entre criminales quien no lo es y que devore las amarguras del presidio aquel á quien la misma Themis debería de pedir perdón hincando en tierra la rodilla.

Personas á quienes la desgracia de Rejo no ha sido indiferente, han venido atendiendo á sus necesidades, habiendo iniciado una suscripción abierta en la tienda de los Sres. Llagostera y Alonso, calle Mayor, y en la tienda de La China, cuya lista ha sido encabezada así:

Pesetas

Excmo. Sr. D. Justo Aznar. . . 100
D. José Bowron. 50
D. Ramon Cendra. 66.

Desde Aguilas

REMITIDO

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Mi distinguido amigo: A fuer de aguileño y viendo que es tal la inacción inveterada de los elementos sanos del país, que no hay quien entre ellos alce una pública y enérgica protesta contra los abusos incalificables que con este pueblo harto sufrido se vienen cometiendo, me lanzo á la publicidad aun sin condiciones para ello, bajo la sola aspiración de tirar de la manta intentando algo en pró de la felicidad que merece este pueblo; á cuyo efecto, ruego hospitalidad á esta epístola, en un rinconcito de su ilustrado periódico.

El Alcalde de que disfrutamos por obra y gracia del pacto político entre los jefes del distrito electoral, que le escuda de que la mayoría del Ayuntamiento que es conservadora pueda molestarle en su gestión, se ha dormido en los laureles y confiado tanto, que sus excesivos abusos han dado por resultado á pesar del pacto, que los concejales conservadores queriendo salvar la responsabilidad que pudiera mañana caberles, le hayan pedido en sesión una certificación de las cuentas del ejercicio pasado: dicha certificación se ha presentado apareciendo un sobrante de diecinueve mil y pico de pesetas á favor del Ayuntamiento, y los señores concejales han apreciado que no solo no existe tal cantidad en caja, sino que muchas de las obligaciones que aparecen pagadas no lo están; á cuyo efecto, se ha nombrado una comisión que se incaute de los libros de caja y contaduría y que con datos á la vista, averigue lo que realmente haya en todo esto para pedir después la responsabilidad que proceda, á los malversadores de la fortuna municipal: con que veremos lo que resulta de todo esto.

Este pueblo que por sus condiciones climatológicas, por su suelo rico en minerales y aun en agricultura, por su construcción moderna, por su puerto y por sus bondades todas debería ser digno de mejor suerte, viene siendo objeto de verdadera é infame explotación desde hace muchos años por parte de sus administradores, (salvo honrosas excepciones) y se le convierte en un pueblo desgraciado en vez de un pueblo próspero y envidiado como debiera serlo: y si lo dicho no bastara, vayan mas datos.

Yo no se si aquí habrá junta local de sanidad que proteste si el Alcalde no procura por la higiene pública: por que no es cosa rara ver por las calles grandes montones de basura, charcos pestilentes, animales muertos y otras mil cosas por el estilo, capaces de promover la peste bubónica y acabar con todo el pueblo; pero por lo visto, aquí no hay quien se interese ni siquiera por la salud pública que tan directamente afecta á todos: el alumbrado público á pesar de aparecer en él, las cuentas del gran capitán, casi no existe; toda vez que los vecinos en las noches oscuras tienen que salir á la calle provistos de una linterna, para no romperse el bautismo contra una esquina: á los empleados hay á quien se le deben ocho ó diez meses y quien va muy al corriente segun el grado de influencias que cada uno puede hacer pesar sobre el Alcalde: claro está, que el resultado es que la mayoría de los servicios municipales están en completo abandono con grave perjuicio del público que en balde clama y paga, sin que el Alcalde se considere con la autoridad necesaria para imponer á los empleados el cumplimiento de sus deberes, toda vez que no cobran como es debido, dándose el vergonzoso espectáculo de que á la guardia municipal se les haya caído el uniforme á pedazos de puro viejo, teniendo que vestir ahora de paisano: todo esto ha iniciado á los empleados dos ó tres veces en la ida de una huelga, que de realizarse pudiera dar origen á una grave alteración del orden público, cuya responsabilidad en las presentes circunstancias sería indudablemente del Alcalde ante la autoridad militar: de la instrucción pública no hablé-

